

Preludios y fugas

RAFAEL CASTILLO COSTA



poesía

Preludios y fugas

COLECCIÓN LETRAS



poesía

RAFAEL CASTILLO COSTA

Preludios y fugas



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Alejandro Fernández Campillo
Secretario de Educación

CONSEJO EDITORIAL

Presidente
Sergio Alejandro Ozuna Rivero

Consejeros
Rodrigo Jarque Lira, Alejandro Fernández Campillo,
Marcela González Salas y Petricioli, Jorge Alberto Pérez Zamudio

Comité Técnico
Félix Suárez González, Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Ejecutivo
Roque René Santín Villavicencio

Preludios y fugas
© Primera edición: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2018

D. R. © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C. P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México

© Sergio Rafael Castillo Costa
© Daniel Báez Bonorat, por obra gráfica

ISBN: 978-607-495-662-7

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
CE: 205/01/52/18

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

Las postales del monje zen

Preludios y fugas plantea desde el primer verso un desafío de lectura. El lector debe elaborar un mecanismo de acercamiento, casi de desciframiento. ¿Cómo se lee la brevedad en estas páginas? Imaginemos las postales de un monje zen, menos viajero que peregrino, quien se ha propuesto mostrar a un tiempo, con una extraordinaria economía de palabras, la gloria de la naturaleza y la tristeza de los hombres. Después de la segunda lectura el lector entiende que las postales acumuladas, notas y acordes, visiones disímbo-las, paisajes, estampas, inventario del amor y la ceniza, catálogo de compactas melodías, se han ido sumando de dos en dos al concierto total que el monje-poeta-juglar-peregrino se ha empeñado en componer para reportar los bienes y daños, y anunciar a los cuatro vientos las buenas nuevas y las malas viejas que están ahí, que han estado siempre ahí, como espejos, a disposición de las almas y las miradas de los hombres.

Bajo el aparente discurso sosegado y monocorde, impregnado de imágenes, se revela otra verdad: “La poesía no quiere adeptos, quiere amantes” (García Lorca *dixit*). Eso vale para el propio poeta lo mismo que para el lector. La poesía no es espectáculo, es una vivencia extrema, ilimitada. Rafael Castillo Costa lo sabe. Por

eso, detrás de esta suerte de dísticos, emparentados con la brevedad oriental, el monje se despoja de sus vestiduras para revelar su carácter secreto: su figura y voz corresponden a la del fotógrafo sentimental que ejerce la perfecta observación, que dispara su máquina y la flecha poderosa de su mirada; la voz y figura son también las de un pintor que extrae el pincel y, después de mojarlo en su propia sangre, con breves trazos impresionistas, retrata un fragmento del mundo. ¿Y no encontramos asimismo en estas páginas a un encantador de serpientes que nos encanta con su hilvanada melodía?

Pero más que fotógrafo, pintor, encantador de serpientes, he aquí el ángel de la anunciación que se planta en medio de la plaza para cantar lo que ha visto por esos caminos de la vida. “Tropel de palabras”, enumeración, he aquí el censo, el canto del ángel peregrino que ama por sobre todo la historia natural de “Las cosas discretas, amables, sencillas” que decía Gorostiza: “canta con la lluvia / el laurel de la plazuela”, y también el dolor bajo la piel del hombre, la amargura que sólo puede expresarse con versos lapidarios: “el niño del orfanato / imagina el rostro de su madre // mientras una bala perdida / se aloja en su entrecejo”.

Geografía lírica, pieza mayor de sonoros aires sinfónicos, *Preludios y fugas* es el canto de la naturaleza y la humanidad en movimiento, en el que el águila extiende las alas sobre la página y el corazón ejerce su oficio de alegrías y desastres, de lágrimas negras. El canto va del drama natural: “el molino de piedra / tritura una gota sin agua”, al erotismo: “un rompecabezas de caricias

/ anuda los misterios del cuerpo”; de la pervivencia vegetal, la perenne savia que no descansa, que pelea contra el hombre por fundar su reino en el escenario del mundo: “una dalia silvestre / florece en el asfalto”, al desfile suntuoso y preciso de la muerte: “la abuela despide con los ojos / la mirada de sus nietos // y una expresión cetrina / se apodera de su cuerpo inerte”.

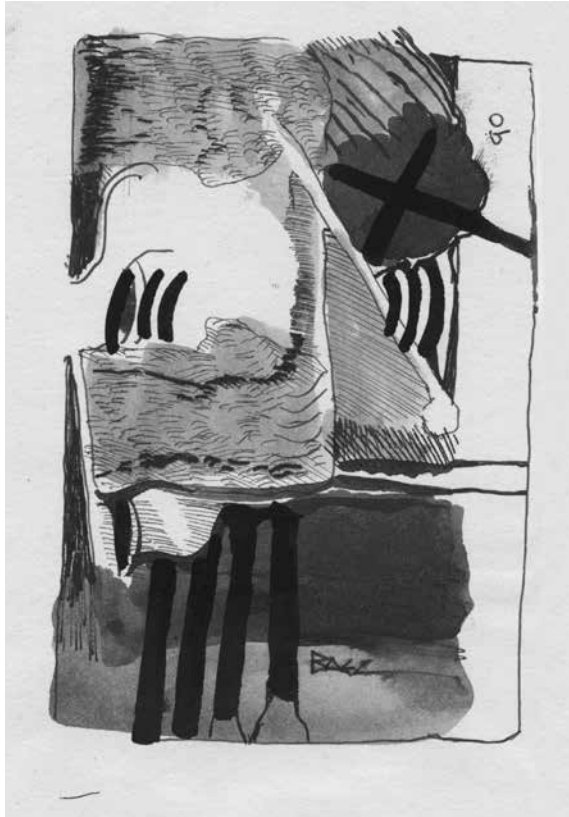
Rafael Castillo Costa puede escribir, junto con Gilberto Owen: “... el mundo es más viejo que yo. He viajado un poco y los ojos se han ido quedando un poco en cada parte”. El viajero Rafael Castillo se convirtió en monje peregrino, fotógrafo, pintor, ángel de la anunciación y, encaminado por la corteza de la tierra (París, Sorrento, Mozambique, Lisboa, Florencia, Egipto, Cádiz, Palestina), ha ido dejando los ojos por las cosas de este mundo. De *Senderos y palabras*, *Adarmes de viento y arena*, a estos *Preludios y fugas*, el poeta Castillo, al buscar “en las palabras un sentido”, ha esgrimido con destreza sus herramientas y ha alcanzado notas altas en el oficio: su mirada ha ido sintetizando los paisajes interior y exterior, la relación del hombre con la naturaleza, el encuentro del hombre consigo mismo, la “ilusión de permanencia”, esa intuición del instante que pregonó Bachelard.

Saint-John Perse, al recibir el Premio Nobel, dijo: “La poesía se niega a dissociar el arte de la vida y el amor del conocimiento [...] La oscuridad que se le reprocha no le es consustancial. Lo propio de la poesía es iluminar...”. La música de *Preludios y fugas* posee, como toda buena poesía, la virtud de iluminar el camino, de reiterar ese compromiso entrañable del artista que siempre quiere ayudar a

sus hermanos, los hombres, a seguir intentando descubrir el rostro del Misterio.

MARCO AURELIO CHAVEZMAYA

OPUS 1



Paisaje con cruz
Tinta sobre papel
8,5 x 12,5 cm
1990

I

Una capa de viento
lleva puesta la tarde

una carreta en la estepa
carga un coro de espigas

una parvada de tordos
no encuentra la sombra del encino

y una amalgama de guijarros
naufraga entre humedales

Un dardo en un álamo
despierta la siesta de un fauno

II

Un cardumen de esturiones
persigue el brillo de una estrella

una salamandra rojinegra
husmea hormigas en la caliza

un rayo de sol
imita las peripecias de una lobina

un antílope de cornamenta
bebe agua de sauce en la laguna

Y un eco de golondrinas
desciende por la cascada

III

Una gaviota perdida
pasea un pez entre las olas

una pandilla de pelícanos
se burla de las barcas

una escuadra de palmeras
escribe la historia de las dunas

y un cactus del desierto
menosprecia la sed de las iguanas

Un gato pardo se restriega
en la sombra de la efigie

IV

Una valla de bambú
atrapa la libertad de un abejorro

una góndola en Venecia
acuna besos y caricias

una tribu de Guinea
acosa una nube con su lanza

y una sirena en la playa
calza zapatillas multicolores

Ese pájaro de invierno
trina copos de nieve

V

La grulla en el desierto
rastrea espejismos con sus alas

una cañada inaccesible
deslava las migajas de la tierra

aquel cerezo en flor
da sombras blancas por la noche

el coro de tambores
busca cliente en una hoguera

Y esa paloma desde una rama
observa una cama desierta

VI

Un paseo por el Bósforo
planta minaretes a distancia

el resplandor de luces
opaca el firmamento

flota entre lirios
un unicornio de ceniza

y el faro en el muelle
despide a una regata

Aquella silueta en las nubes
anticipa una cigüeña

VII

Esa lechuza vigilante
mira crecer las orquídeas

una flor disecada
atesora la eterna primavera

una palapa de Sayula
hace compadres a los golfos

y el gallo de madrugada
irrumpe la afonía de la noche

Aquel gorrión albino
regentea un cuarteto de campanas

VIII

Un golpe de calor
adelgaza el verdor de la hierba

una vereda sin rumbo
se pierde en la bruma

una baranda de pinos
defiende un sembradío

y aquel espantapájaros
hospeda una liebre

La cortina de aves
impide ver la brisa

IX

Una cadena de montañas
escolta un sol en retirada

una oveja en el pastizal
busca una ubre de mijo

una magnolia en primavera
ahorma destellos de cometas

y una gárgola de carrizo
humecta el pico de un mirlo

La zarzamora encubierta
atrapa una mano inocente

X

Una taberna en Madeira
canta un fado alegre

una plaga de langostas
sepulta un viñedo

una quimera de barro
se oculta en una ciénaga

y una gacela sin vida
inmortaliza una chimenea

Una dalia silvestre
florece en el asfalto

XI

El **cónclave** de ranas
anuncia la lluvia

una ola caprichosa
boga un canto de ballenas

un felino en la selva
borra sus huellas agrestes

y una araña semidormida
teje un cementerio de moscas

Nuestra madeja de anhelos
se desenreda en un puente

XII

La ventisca de altamar
silba en la quilla del velero

un joven arcoíris
ruboriza ante el ramo de rosas

un albatros en la bocana
doblega al aire con sus alas

y la flama variopinta
esparce cenizas azules

Hipnotiza una melodía
el encantador de serpientes

XIII

El gruñido de un gato
resguarda un callejón sin salida

el molino de piedra
tritura una gota sin agua

un arco de astromelias
aplaude a la quinceañera

una tortuga marina
amortaja el golpeteo de las olas

Y un camafeo lusitano
baja por el tranvía

XIV

Un banco de niebla
desvía el resplandor de la estrella

un cactus liba briznas de rocío
en una planicie desierta

la hoja de maple
arropa a una oruga

y el vaivén de luciérnagas
aluzo un jardín sombrío

Canta con la lluvia
el laurel de la plazuela

XV

Una nube taciturna
corona la montaña

una campana de mimbre
tañe villancicos invernales

una cofradía de luces
festeja a la ciudad desierta

un acueducto de color
irriga un mantón de rosas

Y una carroza de tulipanes
transporta a una princesa

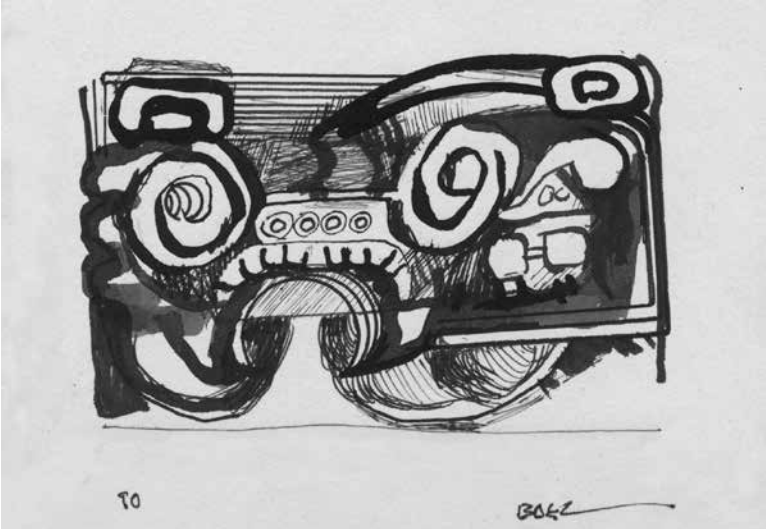
XVI

Una esfera luminosa
resbala por el río

un muelle de madera
serpentea por el agua

Una bitácora de atardeceres
pende de la solapa de un bardo

OPUS 2



Recuerdo barroco
Tinta sobre papel
10 x 6.5 cm
1990

I

Una diáspora de sombras
oscurece mi memoria

una música inaudible
interroga mis sentidos

un farrago de sinsabores
humedece mis mejillas

y una carencia de palabras
ahuyenta el aroma de claveles

La gota de indiferencia
colma los resquemores del olvido

II

Un repertorio de vivencias
pasa revista a los placeres

un rompecabezas de caricias
anuda los misterios del cuerpo

un boceto de acuarela
da color a los suspiros

y una cítara de caña
no encuentra melodía

Una palabra distante
hace su guarida en la memoria

III

Un grano de arena
se estrella en el cristal del viento

un navío sin brújula
zozobra entre dialectos y costumbres

una gola virreinal
resguarda la voz de la arrogancia

una rueca distendida
teje acordes disonantes

Y una mirada gitana
pasa revista a la suerte

IV

El contador de historias
desconfía de sus relatos

un buzón de voz
apiña dimes y diretes

la espiga en cautiverio
pierde su arrogancia

y un encuentro fortuito
se burla del destino

¡Uf! una leyenda inconclusa
se vuelve un enigma

V

La cruz gamada
yace en el fondo de un delirio

el pájaro del tiempo
se niega a cantar cada hora

el niño del orfanato
imagina el rostro de su madre

mientras una bala perdida
se aloja en su entrecejo

Una muñeca de trapo
se encaja un alfiler en el vientre

VI

El anarquista suicida
ofrenda su vida por el Paraíso

un tropel de palabras
anima el amor que agoniza

un torpe balbuceo
indulta el desencuentro

y la botarga de corazones
disfraza mudos desengaños

La verdad histórica
miente en los mausoleos

VII

Descubre ciegos confidentes
el náufrago de las Malvinas

una cabeza de medusa
cae a los pies de la espada

un basamento de proclamas
sustenta un busto de bronce

y un entramado de consejas
anega en necios escuchas

Nuestra Serpiente Emplumada
petrifica un imperio

VIII

La abuela despide con los ojos
la mirada de sus nietos

y una expresión cetrina
se apodera de su cuerpo inerte

del tortuoso laberinto
afloran sigilosos crujidos

y una ventana en el tiempo
abre memorias y esperanzas

Acopia envidias y lisonjas
una gargantilla de brillantes

IX

Un juego de mesa
dilata las pupilas

la mano firme
titubea con la edad

la voz arcana
busca la fuente de juventud

y una carta sin abrir
apostilla una desgracia

El caimán de río
aprende a leer el miedo

X

La espera enamorada
aguijonea los recuerdos

el buscador de amores
sucumbe al primer arrumaco

el hedor a licor y tabaco
engarza los desencuentros

y el despertar acompañado
ahuyenta los malos humores

Mas la ausencia prolongada
¡no reconoce descendencia!

XI

Una moneda en la fuente
apila ruegos y quimeras

la estatua de bronce
reverdece con los años

el cartero pueblerino
adivina respuestas aciagas

y una banca en la Alameda
da terapia todo el día

Una parca alucinación
presume una quimera

XII

Una galería de éxitos
sucumbe a los rumores

una dinastía de recuerdos
sojuzga el orgullo

la emoción compartida
aligera el descenso

y el vino torcido
culpa a la bota de cuero

Un colofón de luz
alumbra la penumbra

XIII

Una tormenta perfecta
hunde las utopías

una raíz de hiel
barrena la roca de granito

el surtidor de ilusiones
brega de puerta en puerta

y el condenado a muerte
encomienda sus temores

Nuestra ciudad amurallada
cuenta sus muertos a distancia

XIV

Un secreto de alcoba
conversa entre sábanas

la palabra viva
rivaliza con los suspiros

un amante despechado
clava su corazón en una espina

y una gárgola invidente
despierta la concupiscencia

Nuestras voces internas
susurran un dialecto desconocido

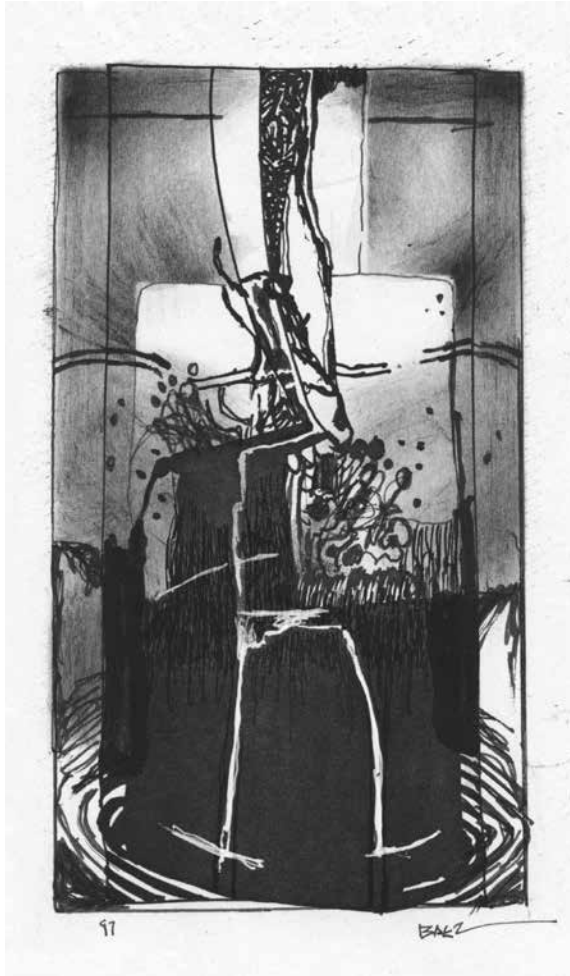
XV

La curiosidad desmedida
acaba en un precipicio

el hombre abatido
busca culpables en su infancia

Una mano unida a otra mano
abarca el universo

OPUS 3



Proyecto
Tinta sobre papel
16.5 x 8.5 cm
1997

I

Un rumor de saltamontes
dialoga con la brisa

un arquero ciego
asesta en un corazón de paja

un jarrón de indias
aprisiona las huellas del orfebre

y un acordeón acompaña
a un anciano en su abandono

Una cornada sevillana
tiene voz de castañuela

II

Una celosía de Jaipur

descubre los ojos de una doncella

una copla sefardí

evoca el sol de Andalucía

esa vasija de mármol

encierra una oscura transparencia

y aquella máscara de carnaval

oculta deformes intenciones

Una navaja acerada

desuella el llanto de una princesa

III

Una cantina maloliente
enrojece las mejillas

un salón de té
aprieta las piernas de las damas

una ficha de dominó
cuenta las yemas de los dedos

y el aullido nocturno
cierra portones y ventanas

Esta barrica de roble
pasa su juventud en una cava

IV

Una cabellera en Versalles
presiente la guillotina

una escultura ciega
hurga sus pupilas de arcilla

el ojo indiscreto
otea por la cerradura

y la artera granizada
eterniza una plática

Una madrugada invidente
tropieza con cirios y plegarias

V

Un ático victoriano
defiende sus recuerdos

la bailarina de terracota
resguarda un denso suspiro

una actriz afamada
recita un viejo parlamento

un trombón y un clarinete
intercambian sus arpegios

Y un vendedor de sortijas
engaña a unos ojos verdes

VI

Un quinteto de vientos
desobedece a la batuta

un minotauro de bronce
embiste al espejo

una yunta de bueyes
amansa la mente

y ese bebé somnoliento
se retuerce con un guiño

La egregia epopeya
languidece en el pergamino

VII

La risa de un payaso
llora en una partitura

una nota musical
rehúye los aplausos

la concertista de piano
interroga el teclado con el ceño

y el vagabundo frente a la vitrina
enamora a un violonchelo

Un clarinete
arrulla a una lámpara de aceite

VIII

Entreteje grisáceas emociones
una viuda en su desamparo

mientras enciende una turba de deseos
esa mulata en el velorio

sus labios satinados
subastan besos y sonrisas

a la par que una camada de dolientes
frenan sus arrestos

Una tormenta vespertina
aplaca los sobresaltos

IX

Una generosa vendimia
amamanta una tertulia

en tanto canjean su cuerpo con los ojos
un par de enamorados

una guitarra valenciana
enciende un tablado

y una bailaora
suda el pan de cada día

El reloj de medianoche
atrasa los minutos y las horas

X

La rosa marchita

aguarda en un buen tinto

un perchero de tangos

alarga una velada

un galgo de porcelana

recorre la pista de fieltro

y el aro de fuego

organiza una pasarela

Ese paquidermo circense

medita en un banco de musgo

XI

Surca el mar cristalino
un barco en una botella

una rozagante calavera
desfila por el malecón

un gesto infantil
anilla colores y razas

y una bandeja de plata
exhibe una cabeza sin rostro

Una baqueta de nogal
fustiga a la membrana de cuero

XII

Una caja de música
invita a bailar a un arlequín

un jirón de lino rubio
amanece en otros aposentos

el mascarón de proa
brilla con su rictus de pirata

y una silueta socarrona
asoma por el rabillo del ojo

El *clochard* bajo el puente
recolecta colillas y epitafios

XIII

Una insignia de guerra
espolea una casaca

una gasa de esperanza
comprime las heridas

una venda escarlata
envuelve una armadura

y un corazón de rubí
engarza una daga

Esta concha de carey
escuda un juramento

XIV

Un guerrero masai

camina con la altivez de un lirio

una nodriza aborígen

aplaca el apetito de un niño

una voz entrecortada

engalana la perpleja figura

y la aureola maltrecha

cuelga de la escarpia

Nuestros relojes de bolsillo

dejan su tiempo en un pañuelo

XV

Una pintura rupestre
atestigua una cacería

un corazón de plumas
trepida en el yermo

un faisán otomano
insulta a un eunuco

y un mandril en Mozambique
muere aferrado a una banana

Atempera la brisa de Sorrento
esa mascada florentina

XVI

Un librero erudito
discute con la enciclopedia

un atril en Florencia
presume un texto apócrifo

un guante aterciopelado
se adueña de un incunable

y un adarve de pendones
exhibe una justa de antaño

Una batahola enmudecida
solapa ríspidos claroscuros

XVII

En torno a un acertijo
se congregan los gitanos

su trío de sabios
enhebra un añejo conjuro

el gusano de seda
deja su impronta en una pañoleta

y la vitrola de cantina
herida convalece

El atisbo desde un rascacielos
adivina la campiña irlandesa

XVIII

Un espejo de prostíbulo
inhala sudores pasajeros

entretanto la rodaja de limón
se refresca en una copa

una ilusión infantil
galopa en un tapete persa

mientras languidece en el polvo
una marquesina de teatro

Nuestro mensaje en una botella
guarda un clamor de silencio

XIX

Una medalla en el pecho
detiene una navaja

una luz recién nacida
ilumina el amor de una pareja

Ese tronco de árbol
presume un cuerpo de mujer

OPUS 4



Modernidad
Tinta sobre papel
10.5 x 6.5 cm
1990

I

Una descarga de reproches
vocifera a los cuatro vientos

un espasmo de rencor
se eterniza en el vientre

un cárcamo de ilusiones
afronta la tristeza

y un conato de fantasías
se adueña del mañana

Nuestro tropel de reclamos
halla reposo en un lamento

II

Un mordaz adjetivo
petrifica los afectos

una idea obsesiva
esclaviza las emociones

un rechazo a la soledad
encara la nostalgia

y un castillo de naipes
entrevera sueños y desvelos

Una palmada en el hombro
mengua las heridas

III

Un amor de infancia
se pierde en el olvido

una balada sin letra
ancla pasajeras emociones

una amistad sincera
vuelve a recorrer el sendero

y una respuesta evasiva
disfraza verdades ocultas

La pregunta desalmada
aniquila la confianza

IV

Una fría hermandad
erige mudas barreras

la duda estancada
engruesa la desconfianza

la ambición maniaca
degrada las ideologías

y la nostalgia involuntaria
enluta viejos amores

Nuestra escalera de pasiones
resiente las pisadas

V

Una jungla de pesadillas
se adueña del reposo

una balada sentimental
destapa fogosas alcantarillas

una alacena de promesas
colecciona rancios marbetes

y una lluvia taciturna
hidrata la melancolía

La morada sin amor
ahoga la vida

VI

Un puñado de deseos
se regocija en la mente

un farrago de amarguras
golpea los muros de la fortuna

una huérfana emoción
retorna con un beso

y un gesto adusto
precede a la palabra inclemente

¡Hasta la pasión madura
sucumbe a los halagos!

VII

Un recuerdo fraternal
aparca en una melodía

un remolino de pesares
horada un lar de recuerdos

un dosel de malos entendidos
cobija súbitas infidelidades

y un esbozo de aplomo
aquieta el polvo de la duda

Una galera de alientos
abate la desidia

VIII

Una madeja de amor
enhebra un destino

una virulenta diatriba
anuncia represalias

un muestrario de ensueños
seduce a los amorosos

un celaje de olvidos
hurga aquel lívido recuerdo

Y una oleada de rumores
encalla en la deshonra

IX

Un horizonte sin sol
congela la mirada

una madeja de ambiciones
pone en jaque a la cordura

una galera de entuertos
abre surcos en la frente

y una soledad acompañada
esparce sombras solitarias

Amordaza la pasión
¡un corazón de hielo!

X

Una brusca orfandad
predice un sinuoso camino

una fugaz despedida
da estocadas con el tiempo

Nuestra pesada levedad
cubre con cieno sordas vanidades

OPUS 5



El pedestal
Tinta sobre papel
9.5 x 10 cm
1990

I

Exhala incienso de guirnaldas
esa pagoda birmana

un sermón dominical
congrega penitencias

un convento dominico
colecciona tonsuras paganas

y una bugambilia en el muro
anticipa la cuaresma

La misa de medianoche
recuerda el nacimiento de un niño

II

Una lechuza negra
oficia en una ermita

un ciprés de camposanto
solloza crisantemos

una aguja en un pajar
hace votos de clausura

y un fraile delinea en la pared
la imagen ausente del vástago

Aquella callejuela palestina
desemboca en un sepulcro

III

La veladora del atrio
se inmola por un yerro

un chamán en la meseta
rastrea el origen del cosmos

un ángel sin alas
deambula a la deriva

y el aprendiz de mago
memoriza imberbes conjuros

Una religión fallida
idolatra la esperanza

IV

Una ráfaga de viento
acosa el hábito de una novicia

un relicario de abusos
flagela a un obispo

una deidad oriental
renace en una princesa maya

y un maestro zen
comparte sus carencias

La monja en su dormitorio
cubre una imagen de Cristo

V

Una banderilla tibetana

agita sus oraciones

un pliego de mortaja

alegra la tristeza

el mantra del perdón

seca las lágrimas del anacoreta

y un querubín barroco

reposa en una nube de plata

El rabino anuda en la cabeza

preguntas sin respuesta

VI

Una alfombra de flores
reconforta a un peregrino

una mezquita en Egipto
arrodilla monótonos lamentos

una alforja de consejos
holgazanea en un osario

y una cruz de pino
atiza una guerra

Ese cajón de sacristía
atesora un casto secreto

VII

Un monje borda biografías
en un pliego de indulgencias

una catedral de sombras
beatifica una osamenta

el faro de Cádiz
evangeliza golondrinas

y una historia vergonzante
expulsa al falso creyente

El sarcófago medieval
acoge al poderoso caballero

VIII

Una abadía en Gales
se viste de primavera

acaricia sus cuentas de barro
una misionera en Somalia

las cúpulas de San Basilio
deslizan relámpagos de nieve

y un cúmulo de culpas
soporta un altar de perdones

El resplandor lejano
espera al final del túnel

IX

Una pareja de antorchas
baila un tango en una cripta

un corazón atormentado
pide albergue a un crucifijo

una red de esperanzas
secuestra a un creyente

y una fuente de barro
bautiza a un palomo

Una cúpula sumergida
enmohece un coral de penitencias

X

Encarece la inocencia
una víbora en el paraíso

Una ilusión de permanencia
hace añicos el ahora

OPUS 6



Ley de censura
Tinta sobre papel
16.5 x 9.5 cm
1990

I

Un camaleón en un risco
se disfraza de odalisca

un murmullo en la maleza
se topa con un grito

el muro de adobe
guarda sol en las entrañas

y un despertar de nubes
entreteje un eclipse

La tarde de verano
huele a lluvia

II

El jilguero dibuja con su canto
un paisaje de primavera

una dacha invernal
alberga sus lecturas de invierno

el ruiseñor en la alameda
repite ancestrales melodías

y un atezado tulipán
debuta en un invernadero

Esa cigüeña africana
tiene otra familia en Cerdeña

III

Un colibrí enamorado
corteja a un ramo de rosas

una secoya milenaria
detiene a una nube

un bandoneón porteño
merodea por los muelles

y una luciérnaga
coquetea con el firmamento

Esa luna de otoño
pregunta por un continente

IV

Forcejea con una gaviota
una racha de viento

la manzana madura
se esconde de los cuervos

un rayo de sol pernocta
en un jardín de pájaros

y una diadema de amaneceres
descansa en la balaustrada

Circunda nuestra mirada
la fronda de pavorreales

V

La mariposa en el abeto
descubre sus colores

un prado cortado al alba
inhibe a los caracoles enamorados

rasga el velo de la tarde
un obelisco de humo

y la resolana en la pared
entra por una hendidura de sombras

La tarde azulada
carga un libro bajo el brazo

VI

Un bebedero de agua
aguarda la tormenta

una horquilla de madroño
sujeta la bruma

un canal de riego
figonea por el recodo

y una vaina de olivo
se asolea en la rotonda

Corre por el Tajo
un risueño lamento

VII

Esa torre inclinada
anida a un pájaro tuerto

y a un reptil
en una gárgola

la péndola de viento
presagia un remolino

y el campo de girasoles
da la espalda a la noche

Una hondonada de crepúsculos
anuncia púrpuros amaneceres

VIII

Un jardín en Kyoto
inhibe la llegada del estío

un barullo de gaviotas
alumbra al velero

aquella pérgola de rocío
se inclina ante el temporal

y el tren de medianoche
despierta al reloj de arena

Aquel beduino de alabastro
olfatea una tormenta

IX

Un halcón en el antebrazo
resguarda al horizonte

una brújula de truenos
guía al vendaval

un corcel en Túnez
desentierra tímidas caracolas

y un pelotón de rosas
protege al viñedo

El búho del cedro rojo
guarda un minuto de silencio

X

Porta una canasta de soles
la mulata de Cabo Verde

una estampida de premuras
se arrodilla al borde del arroyo

una catapulta de fuego
abre una fortaleza

y una llama deforme
engulle el leño sumiso

Esa cobra en la ceiba
devora una fábula

XI

Un esquivo aguilucho
atraviesa la nube

el cisne del estanque
pone a los patos a dieta

pelean por abrigar a una alondra
el roble y el encino

y aquella gaviota permuta graznidos
por mendrugos de pan

Una bocanada de humo
se escabulle por la cornisa

XII

Una ninfa de agua dulce
resbala de la flor de loto

un enjambre de clarines
ronda al nido de gorriones

la montaña de roca
respira por sus pliegues

y una calzada de chopos
aviva al poema

Un cortejo de escarabajos
embalsama a una dinastía

XIII

Un pebetero de miradas
arde en deseos

envejece en el embarcadero
una sombrilla de encaje

un aroma de colores
vagabundea por la Medina

cuando el pincel granadino
acaricia el crepúsculo

Un bisoño escorpión
descubre la lisura de un torso

XIV

Una tarde parisina

camina por Las Tullerías

mientras un globo extraviado

busca las manos de un niño

una canción napolitana

descorcha la puesta de sol

cuando un gorjeo de confidencias

se escucha en el sicomoro

Una fortaleza de adobe

adopta una paloma parda

XV

Un árbol de mariposas
se recarga en el viento

Índice

7 Las postales del monje zen

OPUS 1

13 I

14 II

15 III

16 IV

17 V

18 VI

19 VII

20 VIII

21 IX

22 X

23 XI

24 XII

25 XIII

26 XIV

27 XV

28 XVI

OPUS 2

- 31 I
- 32 II
- 33 III
- 34 IV
- 35 V
- 36 VI
- 37 VII
- 38 VIII
- 39 IX
- 40 X
- 41 XI
- 42 XII
- 43 XIII
- 44 XIV
- 45 XV

OPUS 3

- 49 I
- 50 II
- 51 III
- 52 IV
- 53 V
- 54 VI

55	VII
56	VIII
57	IX
58	X
59	XI
60	XII
61	XIII
62	XIV
63	XV
64	XVI
65	XVII
66	XVIII
67	XIX

OPUS 4

71	I
72	II
73	III
74	IV
75	V
76	VI
77	VII
78	VIII
79	IX
80	X

OPUS 5

- 83 I
- 84 II
- 85 III
- 86 IV
- 87 V
- 88 VI
- 89 VII
- 90 VIII
- 91 IX
- 92 X

OPUS 6

- 95 I
- 96 II
- 97 III
- 98 IV
- 99 V
- 100 VI
- 101 VII
- 102 VIII
- 103 IX
- 104 X
- 105 XI

106 XII

107 XIII

108 XIV

109 XV



*Preludios
y fugas*, de Rafael

Castillo Costa, se terminó de imprimir en diciembre de 2018, en los talleres gráficos de Universal GP, S. A. de C. V., ubicados en Ayuntamiento núm. 27, colonia Del Carmen, delegación Coyoacán, C. P. 04100, Ciudad de México. El tiraje consta de mil ejemplares. Para su formación se usó la familia tipográfica Borges, diseñada por Alejandro Lo Celso para la fundidora PampaType. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortíz, Juan Carlos Cué y Lucero Estrada. Formación y portada: Erika Lucero Estrada Ruiz. Cuidado de la edición: Ada Villanueva Ramírez y el autor. Editor responsable: Félix Suárez.

